

Identidad Médica: reflexiones

Identidade Médica: reflexões

Medical Identity: reflexions

Ricardo T. Ricci

Resumen: El concepto de Identidad Médica aún nos parece extremadamente huidizo y difuso como para permitirnos hacer una acabada definición de él. Nos damos cuenta de la falta de solidez del concepto. Parece ser un conjunto en el que vemos que, si sus límites son definidos y estrictos, dejamos afuera a una gran cantidad de profesionales que, teniendo las certificaciones correspondientes para pertenecer, no reúnen las condiciones éticas ni profesionales que de ellos espera la sociedad. Por el contrario, si abrimos las puertas e ingresan todos los que tienen título habilitante, el conjunto queda desmerecido, incoloro, no representa nada. Lo que resultaba vinculante como mística de la profesión, se vuelve anodino y trivial. Pareciera conveniente asirnos a conceptos que nos den algo de certeza para seguir avanzando. Un amigo, recientemente citó a Leopoldo Marechal que dijo: “De los laberintos se sale por arriba”. Intentaré dejar abajo las cuestiones de la identidad médica en su laberinto, para abordar la cuestión desde la identidad personal.

Palabras Clave: Bioética, Medicina, Identidade Médica

Resumo: O conceito de Identidade Médica ainda nos parece extremamente evasivo e difuso para nos permitir fazer uma definição completa dele. Percebemos a falta de solidez do conceito. Parece ser um conjunto em que vemos que, se seus limites são definidos e rígidos, deixamos de fora um grande número de profissionais que, possuindo as respectivas certificações de pertencimento, não reúnem as condições éticas ou profissionais que a sociedade espera deles. . Pelo contrário, se abrimos as portas e entrarem todos os que têm título qualificador, o todo é indigno, incolor, não representa nada. O que era obrigatório como mística da profissão, torna-se insípido e trivial. Parece conveniente nos apegarmos a conceitos que nos dão alguma certeza para continuar avançando. Um amigo recentemente citou Leopoldo Marechal que disse: "Você sai do labirinto de cima". Tentarei deixar as questões da identidade médica abaixo em seu labirinto, para abordar a questão da identidade pessoal.

Palavras-chave: Bioética, Medicina, Identidade Médica

Abstract: The concept of Medical Identity still seems to us extremely elusive and diffuse to allow us to make a complete definition of it. We realize the lack of solidity of the concept. It seems to be a set in which we see that, if its limits are defined and strict, we leave out a large number of professionals who, having the corresponding certifications to belong, do not meet the ethical or professional conditions that society expects of them. On the contrary, if we open the doors and all those who have a qualifying title enter, the whole is unworthy, colorless, it does not represent anything. What was binding as mystique of the profession, becomes bland and trivial. It seems convenient to cling to concepts that give us some certainty to continue advancing. A friend recently quoted Leopoldo Marechal who said: "You come out of the labyrinth from above." I will try to leave the questions of medical identity below in its labyrinth, to approach the question from personal identity.

Key Words: Bioethics, Medicine, Medical Identity

*«Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía;
antes de que tú nacieras, yo te consagré,
y te destiné a ser profeta de las naciones.»*

Jeremías 1, 5

El concepto de Identidad Médica aún nos parece extremadamente huidizo y difuso como para permitirnos hacer una acabada definición de él. Por otra parte, se hace uso frecuente de la noción de identidad aplicada de manera privativa a los médicos, haciendo una consensuada extensión a aquellos que estudian medicina, a quienes se considera en vías de adquirirla. Es más, se insiste en pulir y delimitar correctamente el término para que sea propuesto como un norte, una meta, un ideal o un deber ser de los estudiantes de medicina.

¿Es que los médicos ya encarnan individual y colectivamente los postulados que aún faltan descubrir y completar para llenar de contenido a la Identidad Médica? Me permito ser muy escéptico en este crucial punto. En primer lugar, porque el medio médico - la suma de todos los integrantes del colectivo que ejerce la profesión - es enormemente heterogéneo. Para decirlo de manera breve: no hay acuerdo efectivo, testimonialmente efectivo, en las que serían las características decisivas y distintivas de la profesión, en los rasgos y peculiaridades que debe tener todo médico. Lo que para algunos de los colegas son virtudes, para otros son cosas irrelevantes. Los vicios, los atajos, las incorrecciones, las prioridades desviadas del objeto de la medicina que es el servicio al paciente, se pueden contar por cientos. Privilegiar el bienestar personal por sobre el deber profesional, es cosa de todos los días.

¿Qué hacemos entonces?: Afirmamos que hay médicos que dan ejemplo de profesionales de la medicina y que por lo tanto encarnan la identidad médica, y que por otro lado hay ciertas personas, con título de médico genuinamente logrado, que avergüenzan a la profesión de una u otra manera y que por ese motivo se hallan por fuera de la identidad médica. Pero si son médicos ¿cómo podrían estar por fuera?

Entonces se nos plantea otra posibilidad: Definimos Identidad Médica como aquel concepto que incluye las potencialidades, los propósitos y el accionar de todos aquellos que ostentan el título

de médicos. De acuerdo a lo que dijimos anteriormente en esta versión de Identidad Médica irían incluidos, virtudes y vicios, buenas intenciones y malas acciones, actitudes loables e imitables, verdaderos apostolados profesionales, y también los que ejercen la profesión inmersos en la delincuencia o en el mismísimo borde de ella. O convenimos que algunos médicos tienen identidad médica y otros no. Si insistimos en hablar de identidad médica, ¿qué hacemos con aquellos que siendo médicos no encarnan, ni desean encarnar, las características, valores, actitudes y competencias incluidas en eso que se denomina Identidad Médica?

Para hacer pie en un caso reciente narro un contraste profesional flagrante. Un paciente de 60 años con un ACV masivo por obstrucción completa de la arteria Cerebral Media izquierda, evaluado correctamente acerca de las posibilidades de recanalización y de repermeabilización arterial desde su mismo ingreso. Con la posibilidad concreta de efectuar algún procedimiento hemodinámico, se decide no intervenir por no adecuarse a los protocolos vigentes. En ese momento aparece un médico externo al hospital manifestando que aún se está a tiempo de intentar algo. “Si fuera mi papá, yo lo intentaría” Afirmación que destruye a la familia y la carga de culpa. Que recomienda su traslado inmediato a su clínica y que una vez hecho un depósito sanatorial de aproximadamente un millón de pesos se podría hacer el intento. “Por el resto no se preocupen, el saldo puede ser abonado mediante cheques a 30, 60, y noventa días. Incluso, dado que el paciente carece de obra social, podemos tener alguna consideración especial” Este es el médico ‘A’.

La familia decide no hacer la intervención, el paciente permanece en la Unidad de Terapia Intensiva de un hospital público.

Todos los días los familiares reciben un detallado informe de la neuróloga a cargo del paciente. Se les informa del real estado del paciente y empáticamente y efectuando alguna licencia del protocolo se permite la visita de uno de sus hijos por día. El día del cumpleaños del paciente se decide hacer una concesión especial, se permite que entren los tres familiares simultáneamente a compartir unos minutos con Fernando que ya está en coma profundo. Al día siguiente el paciente muere y la médica cita a toda la familia para informar lo detalladamente lo que ha ocurrido y se propone para responder a cualquier pregunta. A esta médica le asignamos la letra ‘B’

Me pregunto: ¿Hay algún paraguas de identidad médica que cobije tanto a ‘A’ como a ‘B’? ¿Se puede hablar de identidad de los médicos, e incluir bajo ese difuso término a los médicos A y los

médicos B? En esa actitud inclusiva debemos considerar que hay colegas C, D, E y así hasta completar nuestro alfabeto. La heterogeneidad es tanta que en algún momento deberíamos trabajar con subtipos, los A1, los A2, etc.

¿Cómo hacemos para presentar ambos exponentes de nuestra profesión a nuestros estudiantes? Imitar a B es bueno, hacer como A es malo.

- Pero profe, ambos son médicos... ¿Debemos hacer un listado de actitudes imitables y no imitables? Cuáles son los principios generales que nos deben orientar y regir, las casuísticas nunca son buenas.

Es exactamente lo que consignamos al principio: qué, a quién y cómo debemos hacer para incluir en ese 'deber ser' que deseamos denominar Identidad Médica, y qué dejamos fuera. Lo que dejamos fuera lo dejamos por indeseable, por malos ejemplos, por incoherentes con el espíritu de la profesión médica. No debieran pertenecer al colectivo profesional.

-Puede ser profe, pero pertenecen, A y B tienen el mismo título, hasta puede que esté firmado por el mismo Decano e igual Rector. Es el mismo título en validez, legalidad y proyección social. En el ejemplo suyo no se ha cometido ningún delito, no es denunciable. Hasta en un comité de ética sería desmerecido por falta de pruebas, quizás.

Parece que hay médicos cuyo profesionalismo está tan arraigado a su identidad personal que se podría decir que Son médicos. Otros, con un profesionalismo más superficial, podríamos decir, de poco compromiso, simplemente 'hacen de médicos'.

Es en este punto donde nos damos cuenta de la falta de solidez del concepto de Identidad Médica. Es un conjunto en el que vemos que, si sus límites son definidos y estrictos, dejamos afuera a una gran cantidad de profesionales que tienen la documentación necesaria para pertenecer. Si, por el contrario, abrimos las puertas e ingresan todos los que tienen título habilitante, el conjunto queda desmerecido, incoloro, no representa nada, lo que resultaba vinculante se vuelve anodino, trivial. A eso me refería al comienzo cuando hablaba de término difuso, heterogéneo, huidizo. Resulta tan insustancial que no logro hacer una definición medianamente acertada de él.

Formalmente creo que no es conveniente insistir en definir la Identidad Médica, y limitar el uso del término para cuando se habla de un grupo de médicos con características, valores, competencias

que sean ejemplares teniendo en cuenta los valores clásicos de la profesión expresados por Hipócrates, Maimónides, Osler, y sucesivamente cada consenso y convención de Ética Médica. Cuando hablo de valores clásicos no estoy hablando sólo de valores fundacionales, estoy hablando como acabo de expresarlo de valores y recomendaciones defendidos por la comunidad médica a través de los siglos. Sin ir más lejos, nunca hubo tantas declaraciones y reuniones de consenso como en el pasado siglo XX.

De pronto, surge un alumno sentado en la última fila:

- Profe. Estoy pensando, sobre la base de lo que usted afirma, que podría haber personas con vocación de ayuda al prójimo, con vocación sanadora, con actitudes empáticas y de consuelo, que encarnen esos valores con los que usted identifica a los médicos y que no tengan título, que no sean médicos.

¡Sin dudas un aporte cercano a una revelación, una epifanía!

La vocación de ayuda y servicio al prójimo, el llamado al cuidado del otro es tan grande y variada que no puede ni debe ser reducida a la actividad médica. Por mencionar sólo una de esas actividades, en clase solía decir que hay que sacarse el sombrero delante de algunos enfermeros o enfermeras. Tienen una delicadeza y una personalización del cuidado del enfermo que realmente son ejemplares. La higienización, el cuidado y tratamiento de las heridas y escaras, el control de permeabilidad de los drenajes, la colocación de vías y sondas, son tareas que algunos enfermeros realizan a nivel de excelencia junto a la cama del enfermo y sin fijarse en el reloj.

Es posible que sea declarado anatema: estoy seguro de que existe vocación médica en muchas personas que carecen del título habilitante. Y no me refiero sólo a las profesiones relacionadas con la salud...

Podríamos decir que los médicos hacen de esos cuidados su profesión. Sin embargo, afirmo con convencimiento, que muchas personas profesan a sus prójimos los mejores cuidados y los mejores consuelos. He sido testigo presencial: ¡hasta consuelan a los propios médicos!

Entonces, ¿qué hacemos con esto de la identidad médica?

Menudo problema

Cuando sentimos la necesidad de abordar este problema, desde nuestra impericia, y acaso desde nuestra ingenuidad, pensamos que se trataba de una cuestión menor. A priori nos pareció algo natural hablar de identidad médica, que todo se reduciría a una breve charla de café en la cual consensuaríamos unas cuantas características y valores de la profesión médica. Asumimos que eso sería aplicable al colectivo de los médicos, a ‘todos’ los médicos, y listo, ya tendríamos en nuestras manos el concepto necesario. Esto incluía: 1) proponer la identidad médica a consideración de los médicos con el fin de postularla como un espejo en que los colegas se vieran reflejados, y ello les permitiera corregir, enmendar, rectificar o afirmar modos y detalles del ejercicio profesional. 2) En segundo lugar lograr una propuesta identitaria sólida para presentarla a los estudiantes de medicina, con el fin de que posean un objetivo, un norte claro y virtuoso para el ejercicio de su futura profesión.

En esas andábamos cuando se nos ocurrió profundizar un poco para encontrar soportes y argumentos para nuestro propósito. Necesariamente comenzamos a leer textos filosóficos, que paso a paso nos llevaron a esto:

“¿Por qué es el de la identidad personal verdaderamente un problema? ¿Por qué es tan importante establecer un criterio que determine las condiciones necesarias y suficientes para que una persona en un tiempo t_1 sea la misma persona en un tiempo t_2 ? ¿Necesitamos acaso dicho criterio en nuestra vida diaria para reconocer a nuestros amigos o a nuestros vecinos? Ante esta pregunta, habría que señalar la siguiente distinción: el tema que nos ocupa es la búsqueda de un criterio constitutivo, no solo evidencial, de la identidad personal. El problema, por tanto, no sería epistemológico, sino ontológico; no consistiría tanto en averiguar cómo podemos saber que una persona sigue siendo la misma que era en el pasado, sino qué es lo que hace que sea la misma. Y la importancia de esta cuestión no se circunscribe a un ámbito local de índole metafísica. sino que se extiende al terreno de la filosofía práctica: cuestiones como la responsabilidad. los sentimientos de satisfacción o vergüenza por nuestras acciones pasadas. gran parte de nuestras emociones y actitudes respecto al futuro, y aun la inteligibilidad de creencias sobre la supervivencia personal después de la muerte, son directamente tributarias de la concepción que ordinariamente tenemos de las personas, y de la confianza en una identidad que, desprovista de un soporte sustancialista (ya sea como «res cogitans» cartesiana o como alma inmortal cristiana) se vuelve problemática.”

¡Un tremendo encontronazo! De pronto aquella sencilla tarea adquiriría ribetes muy problemáticos, se produjeron profundas discusiones y disensos irreconciliables entre nosotros. A la vez reconocimos la envergadura y la profundidad de la cuestión y algunos nos sentimos invitados, por no decir tentados, a introducirnos de lleno en el problema, hasta tratar de encontrar una salida práctica, aplicable a nuestros propósitos, pero sin minimizar la problemática y mucho menos banalizarla. Estábamos ante uno de los problemas nucleares de la humanidad, la jerarquía de la cuestión y la dimensión de algunos de los que se habían dedicado a ella durante la historia, exigía de nosotros un tratamiento digno, diría hasta reverencial, del tema.

La identidad personal

Llegados a este punto, conviene intentar asirnos a conceptos que nos den algo de certeza para seguir avanzando. Un amigo mío recientemente citó a Leopoldo Marechal que dijo: “De los laberintos se sale por arriba”. Sin detenernos a cuestionar esta frase, intentaré dejar abajo las cuestiones de la identidad médica en su laberinto, e intentar otro tipo de abordaje de la cuestión.

“¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo? ¿Soy la misma persona hoy que aquella que veo en esta fotografía de hace años? ¿Soy la misma que anoche se fue a dormir? ¿Qué acciones y experiencias pueden ser consideradas mías; qué actos se me pueden atribuir? ¿Qué criterio ofrecer para determinar si una persona es la misma en dos momentos diferentes del tiempo? En nuestra vida cotidiana no formulamos habitualmente preguntas de este tipo, dado que no suele resultar problemático determinar si una persona es hoy la misma que ayer. Y esto es así aun a pesar del crecimiento y el envejecimiento, es decir, de los factores de semejanza que introduce el paso del tiempo. Sin embargo, la filosofía ha tratado incansablemente esta cuestión. Se ha preguntado por el fundamento y el criterio de la identidad de las personas, configurando un problema que ya es tradicional en la filosofía occidental: el denominado problema de la identidad personal.”¹

Efectivamente vamos a discurrir, e intentar aportar a la solución de nuestro problema mediante la apelación a un concepto más sólido, mejor definido y abundantemente tratado: la Identidad Personal

¹ Mariana Córdoba - CONICET - Universidad de Buenos Aires

“En la esencia de un ser está contenido lo que es y lo que puede llegar a ser.”²

La Identidad Personal está en la génesis y a la vez es el resultado de un proceso que se construye y se reconstruye de manera personal (reflexivamente) e influido por los otros en la diversidad de interacciones a lo largo de la vida. Por lo tanto, es un concepto sólido, perdurable y, simultáneamente, dinámico y sujeto a cambios debido a la diversidad de eventos y coyunturas que influyen en él. Influenciado por el contexto en el que vivimos (familiar, educativo, laboral, social, etc.) y las interacciones que en él surgen y se enlazan en cada momento. Se va conformando un tejido – como propuso un amigo – que a la vez cobija y da sentido a la persona, que la expresa, que la propone a la sociedad.

De este modo sostenemos que ese concepto más sólido es la identidad personal cosa de la que de un modo u otro todos tenemos experiencia. El soy quien soy, se sustenta en esa identidad. No soy otro diferente al que soy, también, ya que evita toda contradicción. La expresión no puedo ser otro que el que soy, también es cierta. Finalmente: aún no soy completamente quien soy, expresa la fluencia, la potencialidad y la indeterminación de la identidad personal.

Sostenemos que, habiendo nacido con una determinada complejidad genética, en un determinado contexto socio – afectivo, manifiesta en nosotros los rasgos esenciales de una identidad en desarrollo. Esa unidad en proceso de desarrollo va completándose durante la vida. En ese germen de identidad surgen los llamados, las invitaciones a caminos que se bifurcan, las vocaciones, las oportunidades, los callejones sin salida. Se trata de un camino complejo en el que a cada paso vamos siendo quienes somos, y a la vez avanzamos hacia aquel que debemos llegar a ser, como afirmaban los griegos.

“Todos deberíamos aspirar a convertir nuestra vida en una obra maestra. Una vida ejemplar es una inspiración para los que han perdido la esperanza y ya no creen en el ser humano. Un gesto de amor y generosidad es una semilla de luz en el espíritu de varias generaciones.”³

Paul Ricoeur, un aporte sustancial

Es un proceso de consolidación de adentro hacia afuera, en el que tiene enorme valor, como dijimos, el contexto y las interacciones. Ese devenir va tomando y enriqueciendo una narrativa que

² Mosto, M. Comunicación personal.

³ Narbona, Rafael. Tweet del 27 de enero de 2022

nos describe y nos explica. Cuando nos preguntan ¿quién eres?, responder con el nombre resulta insuficiente. A la historia que el mismo nombre ya contiene, se le deben sumar los elementos de nuestra identidad que resulten pertinentes en cada caso. Mis padres fueron..., nací en..., soy esposo de..., padre de.... Rasgos de nuestro relato autobiográfico. Esa narrativa somos.

“Paul Ricoeur afirma que la identidad personal es posible en la forma de una “identidad narrativa”: una narración que yo hago de mi propia vida. En esa dirección, Ricoeur da cuenta de los diferentes aspectos que conforman mi identidad tales como el carácter, los rasgos, el cómo yo me designo a mí mismo, etc.”⁴

Los aportes de Paul Ricoeur al concepto de identidad son sustantivos ya que incorpora el valor del tiempo con el fenómeno que enhebra los distintos momentos que de ese modo no resultan aislados, sino unificados por una narrativa significativa y coherente para propios y ajenos.

Resulta muy atractivo, y responde a nuestra percepción de la propia experiencia, el carácter dinámico, procesual y si se quiere telenómico, de la construcción de ese sí mismo que reconocemos como identidad personal. La capacidad comunicativa del ser humano, el logro único de la expresión simbólica mediante el lenguaje, y la capacidad de encadenar los signos en narraciones que les otorguen sentido, despejan el camino hacia el descubrimiento/construcción de la identidad. Es llamativa la contundencia del siguiente párrafo:

“No es el lenguaje por sí mismo, sino la narrativa lo que está en la base de la identidad personal, posibilitando la construcción del yo, y suponiendo un equilibrio entre la autonomía personal y el compromiso con los otros. La narrativa, así, es el medio a través del que se crea y recrea el sentido del yo. No se trata, por tanto, de que el yo sea una emergencia desde las profundidades de la subjetividad, sino más bien el producto de nuestra narratividad. Acaso sin nuestra capacidad de construir historias sobre nosotros mismos no existiría algo como el sentido del yo.”⁵

Ricoeur hace una distinción muy valiosa al diferenciar dos modos de dar razón de la identidad: 1) el sentido de mismidad que tiene que ver con la identidad de algo consigo mismo. Según afirma, este es el sentido de identidad que ha prevalecido en todas las teorías analíticas de la identidad personal. 2) La ipseidad vinculada estrechamente con la posesión, con la posesión que la misma persona

⁴ Kosinski, A. “Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur” Avatares filosóficos #2 (2015) Revista del Departamento de Filosofía. (filosofia.filo.uba.ar)

⁵ Ruiz Corbella, M y otros. “Ser uno mismo. Repensando la autonomía y la responsabilidad como coordenadas de la educación actual.” Teor. educ. 24, 2-2012, pp. 59-81 Ediciones de la Universidad de Salamanca.

tiene de sí misma. Podríamos decir que se trata de la auto - designación de sí, y dado que las personas, tienen la capacidad de ser sujetos de la enunciación, la ipseidad es imprescindible en el análisis de la identidad personal.

Mismidad, sería la realidad fáctica de que soy igual a mí y diferente de los otros. Ipseidad, es la posibilidad recursiva de verme como una tercera persona, detectando en ella los fenómenos que perduran con el correr del tiempo y aquellos rasgos que se modifican, pero en estricta coherencia con el devenir de la unidad personal. Esa perspectiva de continuidad se plasma en una narrativa coherente a fuerza de memoria e imaginación, que nos permite responder a la pregunta ¿quién eres?, con una consistencia tranquilizadora.

Posiblemente la Identidad Narrativa de Paul Ricoeur, sea el aporte más significativo del siglo XX. Ciertamente actúa como un puerto de aguas mansas y seguras ante los embates del posmodernismo que desmerecen la identidad al punto de negarla, de verla como una construcción endeble e innecesaria, como algo líquido, insípido e innecesario.

“La identidad narrativa no es más que el relato (casi autobiográfico que doy de mi propia vida. Es un relato donde soy tres al mismo tiempo: soy narrador, co-autor y personaje. “Personaje” adquiere aquí la significación fuerte de ser protagonista: el protagonista de una trama que es mi vida. Como bien menciona Ricoeur, esa narración es desplegada entre la polaridad del carácter y la palabra de sí; y dado que ambos modelos permanecen en el tiempo, lo mismo ocurre con la identidad narrativa. Es cierto que la narración muchas veces es entendida como el relato de sucesos pasados, pero en el caso de la identidad narrativa, el relato es también prospectivo: “existen proyectos, esperas, anticipaciones, mediante los cuales los protagonistas del relato son orientados hacia su futuro” (1996: 165); el acercamiento al polo de la ipseidad es notorio en este sentido de “prospección” de la narración.”⁶

Hannah Arendt otra importantísima filósofa que se dedicó al estudio de la identidad refiere que aquel que responde a la pregunta por el quién, es el que efectuó una determinada acción. De ese modo Arendt, no vincula decididamente la identidad personal con la introspección, sino con la acción. Específicamente con la acción efectuada en el medio humano (ella le llama la política), la identidad manifestada ante los otros como un fenómeno acaso fugaz.

⁶ Ibidem 4 y referido a: Ricoeur, P. (1996) [1990]. “Sí mismo como otro”, trad. A. Neira Calvo, Madrid: Siglo XXI.

Al respecto algunos autores opinan: *Esta identidad que se manifiesta ante los otros, al mismo tiempo, se le escabulle al propio actor. Por eso, Arendt insiste en que esta identidad, que nosotros hemos denominado fenoménica, es intangible y efímera puesto que se desvanece una vez acaecidos los actos y las palabras mismas que la habían hecho aprehensible. Sin embargo, para hacer frente a esta intangibilidad de la identidad fenoménica disponemos de la narración. Así, la identidad narrativa se presenta como un paliativo de la inasible identidad fenoménica.*

En ese contexto, la identidad narrativa de Paul Ricoeur adquiere un carácter esencial, ya que integra los instantes de acción, en un continuo narrativo.

Algunas características:

Continuaremos más adelante destacando y profundizando la esencia de la Identidad Personal. Por ahora deseo exponer algunas de las características que le dan la robustez necesaria para que nuestro razonamiento opere con ella con mayor solidez y certeza. Con mayor familiaridad y conformidad:

1) Constancia. La identidad es un conjunto de rasgos constantes, es decir, que pueden apreciarse de la misma manera a lo largo del tiempo. Sin embargo, es posible, al mismo tiempo, apreciar cambios y adecuaciones, confirmaciones y reconfiguraciones.

2) Coherencia. La identidad personal es coherente, podemos predecir algunos de sus rasgos, algunas de sus reacciones ante determinadas condiciones o estímulos. Teniendo como eje ese núcleo de carácter que hasta podríamos llamar congénito, van agregándose e integrándose sin no poco esfuerzo a veces, nuevas características que tienden a adecuarse con esa coherencia.

3) Adaptabilidad. Si bien la identidad personal es constante en un momento determinado, también es cambiante a lo largo del tiempo, a medida que la experiencia y la vida van suprimiendo ciertas conductas e implantando otras. La adaptabilidad es una característica de suma importancia ya que se trata de un esfuerzo de adecuación, con respeto por la constancia y la coherencia. Algunos tienden a llamar madurez a este particular proceso.

4) Carácter socio-cultural. Esto quiere decir que la identidad se da en instancias de interacción con los demás. Eso supone definiciones y redefiniciones sobre la base de las semejanzas y diferencias respecto de quienes comparten con nosotros una comunidad y una cultura. Respecto de las cosmovisiones, interpretaciones y actitudes dentro de la misma sociedad, o en comunidades ajenas.

Profundicemos un poco entonces.

“Una bellota es una semilla de roble, se realiza cayendo en un suelo fértil y bien expuesto al sol. De ese modo crecerá y se desarrollará dando lugar sólo y únicamente a un estupendo árbol de roble.”⁷

Nuestra identidad personal se desarrolla de modo análogo. A partir de un germen vinculado con la dotación genética y las primeras interacciones humanas - incluidas naturalmente las intrauterinas y las neonatales - se desarrolla, con el correr de los años y de las experiencias, la identidad personal original y singular de cada ser humano. Esa identidad personal irá consolidándose, sorteando no pocos obstáculos, y expresándose sin dejar de apuntar decididamente a lograr su propia plenitud.

Por el contrario, si la persona no respeta su propia identidad y vive mayormente en función de lo que otros piensan y desean, el proceso se ve dramáticamente obstaculizado, y el desvío del objetivo resulta verdaderamente traumático para ella y para su entorno. Este proceso de nuestra identidad enfrenta en la actualidad algunos peligros concretos: la posmodernidad que la niega y prioriza el cambio permanente, y también por la moda que hace aparecer como cambio su devenir cíclico.

Es característico de la identidad la aceptación y valoración de lo propio y la apertura generosa a la realidad del mundo. De aquí que nos atrevemos a afirmar que la identidad está íntimamente vinculada a la autenticidad. La identidad personal es desarrollo y crecimiento que se produce desde y con respeto a las raíces. La identidad alcanza fortaleza mediante la fidelidad a lo propio y la paciencia. En sus propias palabras lo afirma tajantemente el maestro Emilio Komar: *“El proceso fundamental es el de la eidopoiesis (creación a partir de una idea, de un núcleo) de plenitud no posesiva sino perfectiva de lo propio.”⁸*

Podemos continuar citando al pensador esloveno:

“La plenitud se alcanza por eidopoiesis. Entonces formalmente todo ente determinado es formalmente sí mismo. Es en ese nivel idéntico a sí mismo, este es el principio de identidad. No puede ser y no ser formalmente distinto de sí mismo. Tal es el principio de no contradicción. Algo es lo que es y no una tercera cosa, lo cual sería contradictorio con el principio de no contradicción”

⁷ Inspirado en Komar, Emilio. “La lucha por la identidad” Ediciones sabiduría cristiana. Buenos Aires 2021.

⁸ Komar, E. “La lucha por la identidad” Ediciones Sabiduría cristiana. Buenos Aires, 2021

Estas afirmaciones son pura ortodoxia desde los mismos griegos, desde Aristóteles fundador de la lógica.

No hay desarrollo de la identidad sino en la conservación de lo propio. Toda adquisición externa es bienvenida en tanto facilite y no obstruya el desarrollo de nuestra identidad personal.

Podemos afirmar que la identidad personal, es esa condición tan íntima de reconocerse a sí mismo. Como un *self* original y diferente, en permanente contacto con la alteridad, de la cual se nutre para hacerse aún más genuino, abierto, difusivo y pleno. En esto consiste el camino escabroso a recorrer durante la vida a fin de “recibirse de uno mismo”, de lograr por fin ser quien soy y de responder a la pregunta del oráculo: “conócete a ti mismo”.

No he olvidado el propósito inicial del presente artículo. Tengo, y creo que el lector debe tener presente, que lo que está en cuestión es lo que se ha dado en llamar identidad médica. Un desarrollo de cierta profundidad de la Identidad Personal resultaba, a mi juicio, de fundamental importancia para acceder a las conclusiones que intenten responder a los interrogantes iniciales. Por eso, con la intención de encaminarnos hacia la consumación del texto, podemos citar:

“Lo cual implica que el ser es, por así decirlo, más fundamental que el hacer. Que la realidad de lo que un hombre hace está determinada por lo que el hombre es.”⁹

Para ir concluyendo y precisando

Es conveniente ir haciendo algunas afirmaciones basadas en el recorrido que hemos venido haciendo. Tenemos la impresión de que el concepto de Identidad Personal posee la suficiente fuerza, solidez, consistencia y extensión, como para dar razón y soporte a las consideraciones que podamos hacer respecto de la identidad de los médicos. Parece no ser necesario recurrir a términos nuevos, de difícil definición y cierta vaguedad, como la Identidad Médica.

Parece no existir tal cosa. La denominada identidad médica parece no ser capaz de incluir bajo su sombra al ser y al hacer de todos los médicos. Tomando una postura extrema, con todo el riesgo que ello implica, parece que podemos afirmar que lo que los médicos tenemos en común son: un

⁹ Guntrip, H. “El self en la teoría y en la terapia psicoanalítica” Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

título emitido por un establecimiento educativo habilitado (Universidad), y una serie de habilidades competencias acreditadas en grado estándar. La experiencia no nos permite hallar otros rasgos o características comunes.

El medio médico, el campo de los médicos, el colectivo, es de una alta heterogeneidad. Decir livianamente “los médicos son...”, no sólo es aventurado, sino la mayoría de las veces fuente de afirmaciones injustas y muy poco incluyentes de la diversa totalidad. Parece imposible poner a todos los médicos bajo un mismo paraguas.

Los niveles de excelencia académica son diferentes, los centros de educación médica poseen una diversidad enorme. Los egresados no cuentan con la misma calidad y cantidad de herramientas para ejercer la profesión. La heterogeneidad se observa de manera aún más evidente en la variedad de propósitos, objetivos, vocaciones y fines que impulsan los estudios de medicina y el ejercicio de la profesión médica. Ella misma es tan variada, que entre un médico que investiga anticuerpos monoclonales y otro que ejerce la medicina laboral, puede no haber ni un punto de contacto salvo los consignados más arriba.

Otro ámbito de manifiesta heterogeneidad es el propio campo de ejercicio de la profesión. El desempeño de los médicos en el seno del tejido social es diverso y variado, parece ser bueno que así sea, estamos lejos de afirmar que la heterogeneidad sea algo lamentable, todo lo contrario. El compromiso social en general y con los pacientes en particular no es, ni tiene porque ser algo homogéneo. Los hay que consideran su trabajo como un servicio social, y también hay quienes lo consideran una fuente de ingresos como cualquier otra. El grado de disponibilidad y entrega es diverso. No todos los médicos están inspirados por la misma llamada, por las mismas virtudes y valores. Las metas son muy diferentes y los medios, lícitos para algunos, para otros no lo son.

No tenemos los mismos objetivos en el ejercicio profesional, y creo que no es procedente pedir lo contrario. Las relaciones con las instituciones de salud, el desempeño en los equipos interdisciplinarios y las interacciones con los pacientes, no son las mismas. No se rigen por los mismos principios, no tiene los mismos propósitos, no valoran los mismos logros. Lo dijimos: lo que para un médico es una virtud, para otro puede ser un grave defecto.

Podríamos continuar describiendo la heterogeneidad del campo médico. Sin embargo, creo que lo expresado basta y es suficiente para afirmar que en esa diversidad resulta imposible hallar o consensuar algo como una identidad médica. En las asociaciones médicas se puede aspirar a lo sumo a

acordar en un profesionalismo básico, una deontología del ejercicio profesional guiada por una ética de mínimos. Estoy convencido que más no se puede pedir para la totalidad de los integrantes del campo. Pienso que hay quienes quedarían voluntaria o involuntariamente afuera del acuerdo elemental y básico que acabo de describir.

A lo que sí se puede aspirar en el ámbito del ejercicio profesional y el de la educación médica es a fomentar, fortalecer, afianzar y consolidar la Identidad Personal de los médicos y los estudiantes de medicina. En este punto me gustaría abrir la puerta a la inclusión de las otras profesiones u oficios de la salud y el cuidado. Lo que se afirme al respecto de la Identidad Personal de los médicos, creo que puede y debe ser aplicado a las otras profesiones que trabajan conjuntamente con los médicos con propósitos similares.

“El ser precede al hacer”

El ser precede al hacer. Este último por un proceso recursivo nutre al ser, lo enriquece, lo pule, lo madura. El ser aislado, sin un hacer concreto en la comunidad de los hombres permanecería escuálido, un ser con escaso sentido, un ídolo con pies de barro.

Un objetivo claro, definido y altamente saludable para quienes profesamos la medicina es entrar en contacto con la mismidad, adoptar una actitud reflexiva de búsqueda interna de lo propio. De aquellos recuerdos, hábitos, sentimientos, conductas y emociones que considero como propias. Propias en el sentido que están muy cercanas a eso que consideramos la identidad. Por ese camino, para recorrer el cual se necesita determinación, perseverancia y paciencia, podremos ir acercándonos a responder a la pregunta de la identidad: ¿Quién soy?

Lo primero que se siente es perplejidad y extrañeza. Si insistimos irá surgiendo la singularidad, la originalidad. Las respuestas irán surgiendo, como dijimos, en una enorme variedad y diversidad. Eso es lo bueno, la diferencia, lo propio, las riquezas y las miserias que no otra persona posee.

Deseo afirmar explícitamente que no estoy haciendo una propuesta de auto ayuda. No es mi intención ir por ese camino en el que no sabría como andar y como orientarme. Si ayuda es otra cosa. ¡Bienvenido sea!

El contacto con la identidad personal puede permitir el acceso honesto al mundo de los objetivos y motores de la vida, los medios que se usan para conseguirlos, con los valores que van a regir ese camino personal. Estas reflexiones revelan errores, desvíos, inconsistencias, renunciaciones, esclavitudes... Reflexionar es saludable para los médicos, como lo es para cualquier ser humano. Tomar contacto con la identidad en general nos otorga firmeza y permite que los vientos externos nos zarandeen algo menos.

En ese camino, algunos de sus hallazgos, acaso sean iluminadores de situaciones de hartazgo profesional, de sensaciones de caminos errados, de Burn Out, de la irritabilidad, la violencia y la intolerancia. Quizás prevengan situaciones de depresión, bipolaridad y suicidio. Hasta podemos advertir esas situaciones de ansiedad descontrolada, de alienación, de crisis de pareja, de familia, de vacío de sentido de la vida.

Obviamente la reflexión no es la panacea, los recursos de la salud mental nos servirán para abordar algunas de estas problemáticas. Estoy proponiendo la honestidad consigo mismo. Que desde esa honestidad se pongan en blanco sobre negro, los objetivos vitales y profesionales, los medios usados y por usar para lograr las metas. La honestidad más cruda permitirá quitarnos las caretas, muchas de ellas con los pesos de los mandatos. Nos puede permitir que asistamos horrorizados a nuestros propios disfraces, mentiras y excusas.

¡Vaya que contactar con la identidad personal puede ser una gran cosa! Hasta puede ser un recurso para la felicidad, después de todo para eso hemos venido a este mundo.

Tradicionalmente, y en el imaginario social, ser médico es uno de los modos posibles de responder a la llamada (vocación) de servir al otro. Ser médico es evitarle el dolor, ocuparse de su salud y bienestar, bregar para que el paciente disfrute de un modo humano de vivir, paliar sus necesidades, consolarlo. Todo esto está escrito desde el nacimiento de la medicina hace más de dos mil quinientos años. Basta leer el juramento hipocrático para ir a las fuentes. Si, en oportunidades hay que actualizarlo un poco, ponerlo en palabras modernas. Mal o bien está todo allí ya que es la declaración fundacional de una de las más nobles maneras de servir al otro.¹⁰

¹⁰ Adjunto la versión actualizada del Juramento conocida como declaración de Ginebra adoptada por la Asociación Médica Mundial en 1948 (Actualización de Chicago 2017):
COMO MIEMBRO DE LA PROFESIÓN MÉDICA, PROMETO SOLEMNEMENTE:

¡Alerta! (Licencia coloquial) Si cuando reflexionas y estás compenetrado en tu identidad personal, adviertes que este juramento de Hipócrates te hace ruido, lo consideras ingenuo, te molesta o interpela, te irrita. Si ocurre algo de eso, atención, acaso le hayas errado el camino. Acaso las cosas no van como debieran y naturalmente tienes responsabilidad en ello. ¡Nunca desesperar! El tiempo está a tu favor, siempre se puede barajar y dar de nuevo.

“El ser precede al hacer”

La identidad personal está muy próxima al ser. La profesión de médico consiste, como toda actividad humana, en hacer. En estas instancias, pidiendo disculpas por ser reiterativo, recordemos el proceso recursivo mediante el cual el hacer influye en el ser.

De una identidad humana cultivada, cuidada, bien sembrada, honesta, veraz, es difícil que emerja un hacer desequilibrado, agresivo, egoísta. Si hemos decidido que valores potenciadores de lo humano y positivos para quienes no rodean, sean aquellos que guían nuestra profesión, lo más probable es que la gente sea beneficiada por ello. Si el compromiso, la disponibilidad y la empatía, son características de mi identidad personal, es esperable que la entrega a la actividad profesional sea sincera, abierta y útil.

Si en nuestra incursión al territorio íntimo de la Identidad Personal encontramos una cierta complacencia con el ser, el hacer será una consecuencia para nuestro bien y el de los otros. No haremos daño (*Primum non nocere*), hasta es posible que seamos útiles y le hagamos mucho bien a la gente.

Sí, trabajar arduamente en los pilares de la identidad personal, aprender a revisarla genuinamente. Hacer un repaso frecuente de metas y medios, de objetivos y resultados, de salud y bienestar personal, de aceptación y valoración del prójimo, son elementos para ser practicados frecuentemente

Dedicar mi vida al servicio de la humanidad; VELAR ante todo por la salud y el bienestar de mis pacientes; Respetar la autonomía y la dignidad de mis pacientes; Velar con el máximo respeto por la vida humana; No Permitir que consideraciones de edad, enfermedad o incapacidad, credo, origen étnico, sexo, nacionalidad, afiliación política, raza, orientación sexual, clase social o cualquier otro factor se interpongan entre mis deberes y mis pacientes; Guardar y Respetar los secretos que se me hayan confiado, incluso después del fallecimiento de mis pacientes; Ejercer mi profesión con conciencia y dignidad, conforme a la buena práctica médica; Promover el honor y las nobles tradiciones de la profesión médica; Otorgar a mis maestros, colegas y estudiantes el respeto y la gratitud que merecen; Compartir mis conocimientos médicos en beneficio del paciente y del avance de la salud; Cuidar de mi propia salud, bienestar y capacidades para prestar una atención médica del más alto nivel; No Emplear mis conocimientos médicos para violar los derechos humanos y las libertades ciudadanas, ni siquiera bajo amenaza; Hago esta PROMESA solemne y libremente, empeñando mi palabra de honor.

por todo médico. Sin dudas, la educación médica es el campo de entrenamiento preciso para realizar esta siembra y efectuar prácticas periódicas de sinceridad, honestidad y amor por uno mismo.